



Nerva: Gasto social, intereses políticos y sentido común

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue.

Miembro de Top Ten Management Spain (www.toptenms.com).

Desde que el Estado fue configurándose como estructura política y social, los dirigentes han empleado sistemas fiscales que les permitan no sólo mantener una escueta columna vertebral en servicio de la ciudadanía, sino excedentes con los que desarrollar políticas sociales. El motivo es doble: de un lado, ayudar a personas necesitadas; de otro, emplear bienes para asegurar su futuro político –si hay reelección- o crear al menos una clientela.

El término ‘cliente’ procede de la palabra latina *cluens*: el que escucha. Más aún: el que obedece. Los adinerados, en Roma -y en general, cualquiera que destacaba- desarrollaban un grupo de clientes dispuestos a servirle. Este esquema lo han mimetizado los políticos de entonces y de cualquier época.

Marco Coceyo Nerva (8 de noviembre de 30-27 de enero de 98), conocido como Nerva, fue bien recibido, particularmente por el Senado. Sus miembros habían padecido bajo Domiciano. Nerva, recién tomado el poder, juró en público que, mientras él gobernase, no se les perseguiría.

Pronto puso en marcha medidas para ganarse la voluntad del pueblo, pues su llegada no había sido refrendada por éste. Como era habitual, comenzó mostrándose generoso tanto con la ciudadanía como, sobre todo, con el ejército. De

entrada, se entregaron 75 denarios por persona. La Guardia Pretoriana, con mayor capacidad decisoria si llegaba el caso, recibió un *donativum* que ascendió a 5.000 denarios por individuo.

Tras el populismo con el que arrancó su mandato, comenzó reformas económicas para relajar los impuestos de los menos pudientes. Entre otras medidas, concedió créditos de hasta sesenta millones de sestercios. Disminuyó también el impuesto sobre transmisión patrimonial.

Las medidas de política más ampliamente conocidas fueron dos: la primera, las ayudas que siguió entregando -y esto continuó luego, durante la época del Principado- periódicamente a la plebe: *frumentationes* (*reparto de harina*), *congiaria* (*de alimentos*) y *donativa* (*de dinero*). La segunda, medidas de beneficencia social orientadas a ayudar a otras ciudades de Italia. Se trató fundamentalmente de las instituciones alimentarias o *alimenta*, que combinaban la concesión de créditos estatales a los propietarios con subsidios por hijo a las familias urbanas en peor situación económica. La ayuda consistía en dieciséis sextercios mensuales (21 € según valores actuales) si los hijos eran varones, y únicamente doce (aproximadamente 15 €) en el caso de que se tratase de mujeres.

Todo el sistema diseñado por Nerva llegaría a ser aplicado en plenitud por Trajano, su sucesor.

El incremento indiscriminado de políticas sociales es algo apetecible en el corto plazo. Sin embargo, los políticos de entonces y de ahora deberían considerar más bien el medio y el largo plazo)

Algunos autores defienden que no se buscaba beneficio ni siquiera político. Con todo, ante el panegírico de Plinio a Trajano, cabe dudar de esa ingenua interpretación.

Además del consabido prestigio para quien parece regalar a los más necesitados, en el caso que nos ocupa había otro aspecto menos transparente. El imperio necesitaba, de un lado, mejorar la competitividad de su agricultura a nivel interregional. De otro, disponer de posibles nuevas levas de legionarios, que procederían precisamente de los agricultores. Las medidas no fueron -¡nunca lo han sido en la historia el mundo!- fruto de la mera filantropía.

La pregunta es: ¿quién financiaba todo esto? La respuesta es sencilla: fundamentalmente, la burguesía local.

Como suele suceder, cuando el populismo se impone, los gastos realizados por Nerva dispararon las necesidades del tesoro. ¡Cuántas veces la ignorancia sobre cuestiones económicas de la que hacen gala los dirigentes políticos conduce a los países a una situación a la que nunca deberían haber llegado!

Nerva ordenó la creación de una comisión para reducir enérgicamente los gastos. Muchos fueron rápidamente cancelados, incluyendo los sacrificios religiosos, los juegos y las carreras de caballos. Por otro lado, dio orden de introducir nueva liquidez al mercado con los ingresos derivados de la puja por las propiedades de Domiciano. Entre otras medidas, dio orden de fundir las estatuas de oro y plata de Domiciano.

Por último -¡y esto le honra!- Nerva prohibió que se realizaran estatuas suyas con esos materiales.

El incremento indiscriminado -o al menos poco analizado- de políticas sociales es algo apetecible en el corto plazo. Lo agradecen quienes perciben aquellos subsidios, y lo disfrutan quienes los promueven, pues nada mejor que estómagos agradecidos. Sin embargo, los políticos de entonces y de ahora deberían considerar más bien el medio y el largo plazo y no centrarse en sus meros intereses en el corto.

La economía es una ciencia artística. Bien está en confiar en sus elementos artísticos y, por tanto, menos previsible, pero resulta injustificable que no se atienda a los elementos científicos que explican que nunca debe gastarse más de lo que se ingresa -salvo en ocasiones puntuales y excepcionales- si no se desea conducir a un país a la bancarrota. Eso provoca desórdenes sociales mucho más graves que los que se pretendió resolver.)



Javier Fernández Aguado.



Busca los cursos de Comunicación y Coaching en www.omneom.com

omneom
FORMAR PARA TRANSFORMAR